

La lección de la elección

Con la elección de su nombre de niña apenas empezó a hablar, Luana, marcó una evolución en los derechos a partir del poder de la palabra escuchada. A ella la escuchó su mamá, a su mamá una psicóloga y a ellas, el Estado. Un camino duro, y de tantxs, que se está haciendo al andar.

por **Malena Haboba**

“Yo nena, yo princesa”, le dijo apenas pudo hablar, a los 18 meses. Y a los cuatro años eligió su propio nombre y se paró ante la mamá: “yo soy una nena, y me llamo Luana, si vos no me decís Luana, yo no te hago caso”.

¿Es acaso la primer niña o niño trans, que define su identidad de tan chiquitx? ¿Qué es lo que hace tan diferente esta experiencia? Hay, hubo y habrá miles, ¿millones?, de niñxs trans en el mundo. Lo que quizá no debe abundar son las Gabrielas, madres que, como la de Luana, supo escuchar a su hija desde una completa ignorancia sobre su deseo y realidad, pero con un enorme amor que le permitió romper sus estructuras binarias del género, las heteronormativas que se reproducen interminablemente en todos los ámbitos, en todas las instituciones.

Si todxs lxs niñxs trans hubiesen sido escuchadxs, respetadxs, acompañadxs por sus familias y por las instituciones estatales, la marginación y la prostitución no serían los estigmas con que este sector de la población ha tenido que sufrir.

“Cumbia, copeteo y lágrimas”, un estudio coordinado por Lohana Berkins publicado en el año 2007, cinco años antes de la sanción de la Ley de Identidad de Género, da cuenta de la situación de las personas trans en Argentina: un 35% asumió su identidad de género antes de los 13 años, y otro 51% entre los 14 y los 18 años, demostrando la temprana edad en que construyen su identidad.

Otros datos importantes que nos llevan a considerar a Luana como un quiebre en la cuesta de la vida de muchísimas personas trans, es que sólo un 17,5% terminó sus estudios primarios, y un 16,7% los secundarios, evidenciando una alta tasa de deserción escolar. Por otra parte, este relevamiento demostraba que sólo el 12,5% de lxs encuestadxs se encontraba estudiando, mientras un 84,7% deseaba poder hacerlo. En cuanto a causas de mortalidad, cuya edad promedio era los 37 años, el VIH/SIDA representa el 54,7% de los casos, seguido por un 16,6% de asesinatos por odio a las personas trans.

Estos números sumados a los testimonios de estudiantes trans del la Uni-

versidad Nacional de Avellaneda y del Bachillerato Trans Mocha Celis, expresan que la principal causa de abandono escolar y de muerte es la discriminación. Cuando la mayoría de lxs niñxs o jóvenes definen sus identidades trans, son discriminadxs, espulsadxs y/o marginadxs de sus propias casas y escuelas. Lo que lxs espera son las calles, y allí buscan su grupo de pertenencia. Son las chicas trans prostituidas por el sistema binario y patriarcal y por una sociedad hipócrita que las utiliza y luego las descarta. Las causas de mortalidad marcan también la morbo del sistema de salud que lxs expulsa, ya que hoy su puede vivir con HIV al igual que con diabetes, es la discriminación la que lxs aleja del tratamiento. Ellxs fueron sus propias enfermerxs, médicxs, cirujanxs plásticxs, maestrxs.

Luana o Lulú es futuro, porque existe una mamá Gabriela que la acompañó en sus luchas, porque en Argentina existe la Ley de Identidad de Género más avanzada en el mundo, que despatologiza la identidad, porque existe una Valeria Pavan, la psicóloga de la CHA que las



acompañó y acompaña y en el proceso cotidiano de construirse y defenderse de quienes intentan obstruirlo, porque existió un jardín que, a pesar de ciertas dificultades, la incluyó y la respetó, porque existieron organizaciones sociales que la acompañaron en la lucha por obtener el DNI que la nombra, apenas sancionada la ley, y porque hoy existe Facha, un niño de 10 años que sin más trámite que el estipulado por la Ley, pudo obtener su DNI, como puerta de acceso a tantos derechos.

El nacimiento de Lulú

Cuenta Gabriela que Lulú siempre expresó ser una niña, quería tener el pelo largo, ropa "color de niña", cepillo de dientes lila, muñecas, y todo lo que una nena quiere ser. Cuando Lulú se puso la ropa de su mamá a los 4 años y la enfrentó diciéndole que sólo respondería a su nombre, se dio cuenta que no era un juego, que no era pasajero, y ante la incertidumbre de no saber qué hacer, acudió a una profesional junto al papá.

La pediatra les dijo que el problema era la falta de presencia del padre, el rol

del hombre que le enseñe a jugar brusco, a hacerse "nene", y ante eso Gabriela le explicó que Lulú no es que quiere cosas de nena, sino que dice que es una nena. Entonces la mandaron al psicólogo, quien quiso que aplicaran un "método correctivo", que implicaba que la corrigieran todo el tiempo, que le expliquen que era un nene, y que tenía que hacer cosas de nene y vestir como nene.

Ahí fue que Lulú entró en una faceta oscura. Seguía haciendo lo mismo pero aprendió a esconderse y disimular, aprendió a tener miedo. No dormía por las noches, lloraba, se hacía pis encima. "Entonces como yo la veía sufrir, cuando su papá se iba a trabajar, la dejaba "jugar" a ser quién era.

Pero Gabriela, a contramano de lo que decían los profesionales, sabía que Lulú no estaba loca, ni deliraba, ni estaba jugando, y siguió buscando sin saber hacia dónde, sin información, ni a quien recurrir. Habló en el jardín y la respuesta fue "ya se le va a pasar, es un juego, a todos los chicos les pasa". Ella sabía que Lulú no encajaba en esa respuesta.

Hasta que un día escuchó la palabra

transgénero en un documental que pasaron por TV y por fin encontró un título, la tranquilizó saber que había una etiqueta en la que su hija encajaba. Esa maldita necesidad de la etiqueta, que trastoca la posibilidad de ser de las personas, que hasta quienes desafían la ley de la cultura, necesitan estar dentro de ella, como todos y todas. Y fue así que con la ayuda de su hermana llegó a contactar al área de Salud de la CHA (Comunidad Homosexual Argentina), y conocieron a Valeria Pavan, la psicóloga que las escuchó verdaderamente y la que las acompañaría en esa transición. Y lo más importante, la que les contó que lo que le pasa a Lulú no es una enfermedad, que como ella hay un montón de chicos que viven lo mismo.

Valeria coordina el Programa Especial de Acompañamiento Institucional Individual y Escolar a Niñas, Niños y Adolescentes trans y sus familias, que atiende a niñxs a partir de los dos años de edad. Consultada para Maíz sobre Luana, contó que cuando la vio por primera vez, estaba en estado psíquico delicado, se le caía el pelo, pero rápidamente empezó a

sentirse cómoda. Lo que Luana necesitaba era que la escucharan y respeten sus deseos, hoy es una nena feliz, duerme todas las noches, ya no tiene pesadillas, canta, juega, va a patín, a inglés, hace actividades como cualquier chica.

En el documental "Yo nena, yo princesa", Gabriela relata que después de comenzar la terapia en la CHA, la dejaron ser. Fue un proceso gradual. En un principio, sólo en el espacio terapéutico ella vestía como quería y jugaba con sus muñecas, luego empezaron a viajar en el tren ya vestida con su vestidito, y unas hebillas en el pelo que aún era corto. Hubo un momento clave, cuando por primera vez cruzó la calle para ir a lo de su abuela, con su ropa nueva, agarrada de la mano de su madre, con mucho miedo... y después de eso no la pararon más. Finalmente, Lulú había logrado ser quien era.

Lulú no transitó estos primeros años de su vida como cualquier chico o chica "normal", ya que la sociedad está demasiado normalizada hasta en ámbitos inimaginables. Cuando Gabriela salía de compras con ella, no le querían vender la remera rosa, ni la muñeca, y la miraban a Lulú y le explicaban que lo que ella quería eran cosas de nena que debía elegir cosas para nene.

Valeria acompañó a la familia a reunirse con la dirección del Jardín al que Luana asistía. Luego de horas de reuniones con directivos y docentes, y en el transcurso de un tiempo, lograron que la llamaran por su nombre, aunque en el expediente seguía figurando el nombre registral. Al año siguiente, cuando recomenzaron las clases, ya no formaban en filas separadas los nenes y nenas, era una fila mixta, pero eso sólo sucedía en la



salita de Lulú, lo que seguía marcando que allí había algo diferente.

Todo lo relacionado a su educación fue un proceso muy complejo, de buscar estrategias cotidianamente que la hicieran transitar esos años lo mejor posible, ya que todo está pensado muy heteronormativamente: primero se lavan las manos las niñas, aquél es el rincón donde juegan los varoncitos, los nenes van al baño primero y así... La Ley Nacional de Educación Sexual Integral rige desde el año 2006, pero su aplicación aún es demorada en la mayoría de los espacios educativos.

Si bien esta Ley no desarrolla demasiado la cuestión trans, sí aborda estas divisiones binarias en la forma de cuidar y educar a lxs niñxs, lo que de tenerlo en cuenta, permitiría a todos los niños y niñas, no sólo a lxs trans, un crecimiento más libre y saludable, desestigmatizando los géneros, cuya diferenciación es la que sostiene la discriminación, las violencias y la falta de igualdad de oportunidades. Transformar estas construcciones culturales, es una responsabilidad de todas las instituciones dotadoras de

La pediatra les dijo que el problema era la falta de presencia del padre, el rol del hombre que le enseñe a jugar brusco, a hacerse "nene", y ante eso Gabriela le explicó que Lulú no es que quiere cosas de nena, sino que dice que es una nena.

sentido, las familias, las empresas (medios de comunicación, editoriales, fábricas de juguetes, etc.) pero sobre todo, de las instituciones del Estado.

La importancia de escuchar

Hace más de 10 años que desde el área de salud de la CHA, se viene desarrollando un tratamiento integral de acompañamiento a personas trans, y en ese tiempo han escuchado el relato de 300 adultas, jóvenes, adolescentes. Aparecen muchos testimonios sobre recuer-



dos infantiles, y muy tempranos, respecto de expresiones diferentes sobre cuestiones de la identidad, que lo cuentan retroactivamente. Chicas y chicos trans que a veces llegan con síntomas fóbicos, depresiones, angustias. Desde este equipo lxs acompañan en el armado de una vida que tenga que ver con su deseo, con quiénes son.

"Al llegar los papás de Lulú no me llamó la atención respecto de lo que contaban, sino que estuvieran ellos acá contándolo y viendo qué es lo que podían hacer para ayudar a su hija, cosa que no era lo que había ocurrido con todos los demás. Es muy difícil para las familias poder escuchar esas expresiones tan tempranas en la infancia, y sobre todo respetarlas y tratar de entender lo que les pasa a sus hijas", relata Pavan. Y agrega: "en el Programa siempre nos manejamos con conceptos básicos de autonomía, que cada persona es portavoz de su propia historia, de su propio deseo, y que cada quien sea capaz de decir qué camino quiere transitar y cómo lo quiere transitar, sus necesidades, prioridades, preferencias. Respe-

tamos eso".

Cuando Lulú terminó su transición y desde el equipo de salud consideraron que estaba estabilizada, fue derivada a una psicóloga infantil con la que se atiende hace más de un año. Es una profesional de "ATICO Cooperativa de Salud Mental", dirigida por el médico psiquiatra y psicoanalista Dr. Alfredo Grande, quien coordina el equipo que acompaña a la niña y a su madre.

Hoy Luana tiene 7 años y está terminando primer grado. Cada vez está más cómoda con ella misma, lo que le afecta aún es la mirada del otro. Lulú está feliz hasta que alguien piensa que tiene un pito, y eso la angustia. Hoy la terapia pasa por acompañarla en ese día a día, para que ella se acepte y se quiera tal cual es, pensando estrategias para las diferentes situaciones que debe enfrentar en este mundo binario.

Cuenta Gabriela que veía a su hija con las muñecas y seguía con ojos tristes, entonces le preguntó qué le pasaba y le dijo que cuando levantaba sus vestidos, se daba cuenta que no tenían pito. Es así que compró porcelana y juntas le hicieron el

pene y los testículos, cuando terminaron Lulú corrió a buscar sus muñecas más y le pidió que les ponga pene a todas, y así fue como superó esa situación.

Con respecto a sus afectos, también fue gradual cómo se desenvolvía. Sus compañeritxs no tenían problema, son chicos, el tema era con los adultos. Las mamás de las niñas eran más sensibles al proceso que Lulú estaba viviendo, pero con los padres y madres de los varones era más complejo. El hermano mellizo de Luana sufría porque ya no tenía amigos, ningún nene iba a ir a la casa del horror, donde los varones se transformaban en mujeres. Eso costó un tiempo, hasta que se daban cuenta que era algo que vivía Lulú, que no contagiaba, que a nadie le afectaba que ella fuera una nena.

El apoyo de su familia es muy importante para su desarrollo y autoestima. Su hermano siempre la defendió, fue el primero que le decía "estás hermosa Luana". Y su mamá es quien le explicaba que no estaba mal lo que ella sentía, que los que estaban equivocados eran los demás. Después la misma Lulú fue midiendo a quién le cuenta y cómo. Una

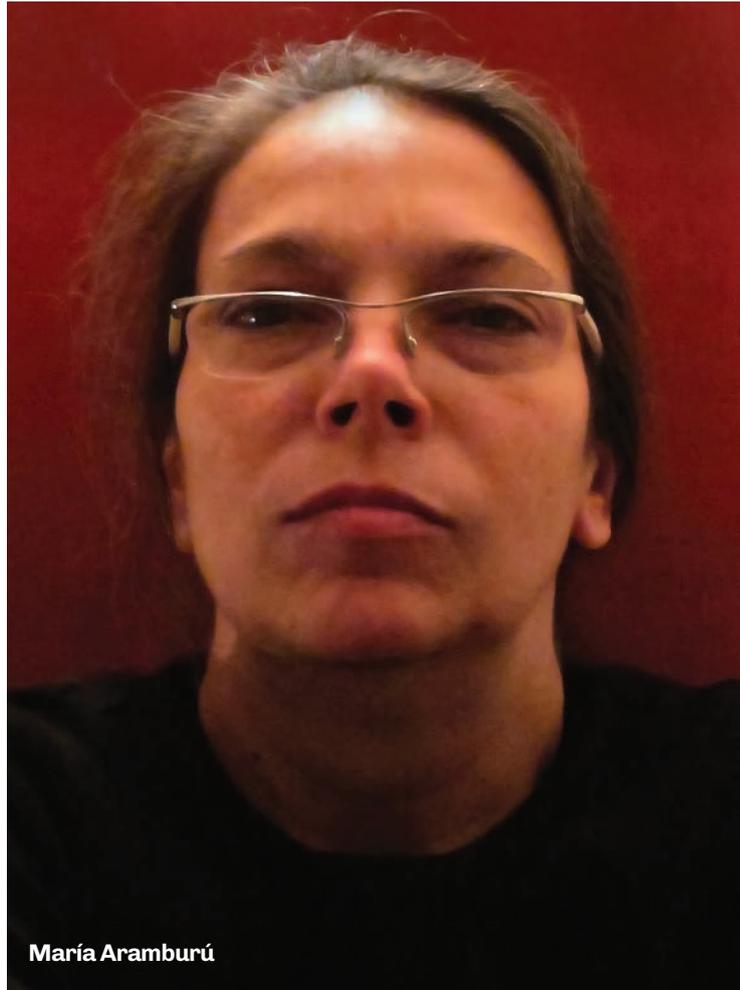
vez notó que la tía no la miraba a los ojos, entonces ella le dijo lo mismo que le había dicho a su madre apenas unos años atrás: "si no me llamás Luana, no te voy a responder", y así va construyendo sus relaciones.

"La experiencia de Luana resultó altamente positiva para la ella, para su familia y para todxs lxs que la acompañaron. Más allá de los obstáculos que hay q seguir salvando, es importante remarcar que es posible armar una vida agradable, relativamente parecida a la vida que deseamos vivir, como todo el mundo. Con la temprana atención terapéutica, logramos allanarle un montón de situaciones jodidas que otras tantas personas trans tuvieron que pasar durante su infancia y adolescencia. Lulú ya no las va a tener que atravesar", dice Valeria.

Después de Luana, la CHA empezó a recibir un montón de llamados de niños y niñas trans de varias provincias del país. Que la historia de Lulú se conozca, sirve para abrir las puertas a otras tantas familias que, de lo contrario, no hubiesen tenido siquiera la oportunidad de pensarlo.

La Academia que atrasa y la que transforma

La intervención de Valeria Pavan, Licenciada en Psicología de la UBA, y Magíster en Clínica Psicoanalítica, fue muy discutida en los "círculos psi". Valeria dice no ser bien recibida en muchas ocasiones cuando va a su facultad. Si bien la historia de Lulú creó algunos focos de interés en el ambiente, no logró movilizar a la academia, donde perduran esos núcleos duros que tienen lecturas muy



María Aramburú



Si todxs lxs niñxs trans hubiesen sido escuchadxs y respetadxs, la marginación y la prostitución no serían los estigmas con que este sector de la población ha tenido que sufrir

tradicionales sobre la identidad trans, a la que tratan como una psicosis, una perversión, patologías que no se expresan en Lulú ni en el resto de otras personas trans.

Así, se han tenido que alejar de algunos hospitales con los que articulaban previo a la Ley de Identidad de Género, que siguen patologizando el tratamiento, sin cumplir con el artículo 11 de esta normativa, y calcando casi los protocolos anteriores a la Ley. Antes, profesional y paciente debían llenar un formulario reconociendo trastornos de identidad sexual, pese a que no lo vivían así, para lograr que un juez autorizara una reasignación genital.

Actualmente se está articulando con

hospitales como el Álvarez, el Ramos Mejía, el Gutiérrez de La Plata y un montón de otros espacios de profesionales salud de la salud, de trabajo social, con Universidades, organizaciones LGBT y otras instituciones, lo que permite no sólo garantizar el acceso a los derechos, sino también ir modificando las leyes de la cultura.

El libro "Yo nena, yo princesa", publicado por la Editorial de la Universidad de General Sarmiento, y la película con el mismo nombre que codirigieron Valeria Pavan y María Aramburú, tiene ese mismo sentido. Si bien en un principio los testimonios se registraron para una cuestión de archivo y terapéutica, la decisión de darlos a luz tuvo que ver con



Valeria Paván

Programa de Acompañamiento Individual y Escolar a niñas/ños y Adolescentes trans y sus familias, para niñxs a partir de los dos años de edad, del área de Salud de la CHA

salir a dar esa batalla cultural a través de la voz en primera persona.

"Desde que somos niñas, niños o adolescentes, todos y todas experimentamos en alguna manera la diferencia entre ser aceptados con cariño o ser normados socialmente y compelidos a cambiar lo que sentimos", reflexiona Aramburú, "este documental ha ocupado un lugar que quizás tuvo la televisión antes de ser masiva, cuando la gente se reunía en una sola casa frente a un aparato y comentaban y discutían lo que veían allí. No hubo una sola vez, en todas las ocasiones que se ha presentado, que son más de veinte, en que la gente se haya ido pronto después de verla, la mayoría siente la necesidad de quedarse a comentar, a discutir, a expresar lo que les ocurre y escuchar lo que les pasa a otros. Ha sido increíble el poder movilizador del testimonio."

Valeria cuenta que todavía lo llevan "de la mano", que aún no quieren que circule libremente, el documental necesita una palabra que acompañe, ya que de-

trás de él hay una niña y una familia real, que en el momento en que se hizo pública la noticia de Luana sufrió mucho por el manoseo mediático. En ese entonces estaba la defensoría del telespectador en la AFSCA, a la que fueron derivadas por la denuncia que hicieron sobre los debates violentos que se vieron en televisión, en manos de los opinólogos de siempre.

Como en una película casera o un sueño, se superponen, se entremezclan, se transponen, las voces de Lulú y de aquellas travestis, transexuales que no han sido escuchadas a tiempo. Los colores que identifican lo LGBT son los del arco iris, esa mezcla de lluvia y sol en la que se expresa alegremente la fusión de lo que debe ser opuesto, o hay lluvia o hay sol. O se es varón, o se es mujer, eso es lo normal. Por suerte, existen muchas Lulú, muchas Lohana Berkins, muchas Mocha Celis, muchas Susy Shock, muchos Fachas y Mauro Cabral como arco iris que interfiere en la, aún, sociedad normalizadora de lo normal.

Este programa provee acompañamiento institucional profesionalizado y gratuito a todas aquellas familias o instituciones que lo soliciten. El mismo funciona desde el año 2011, y está a cargo de un equipo interdisciplinario de profesionales de la psicología, psiquiatría, y el derecho, y atiende la necesidad de información, acompañamiento, orientación psicológica individual y gestiones ante las autoridades, que requieren las familias de los adolescentes, niñas/ños.

Más información en www.cha.org.ar

Para consultas y entrevistas escribir a: salud@cha.org.ar o llamar al celular: **011-15-5041-1024** (Lic. Valeria Paván, Coordinadora del Área de Salud CHA)